

Corresponsal de París
Hoja autógrafo diaria

Servicio de la prensa española

Redac.ⁿ y Admón.ⁿ
17 y 19 rue Maubeuge
París.

Año IV. ~ Núm.^o 535.

París 5 de Octubre de 1888.

La situación.

Ya está de vuelta el general; y dicho se está que habiendo regresado Mr. Boulanger, - el "ogro Boulanger" como le llama irónicamente Mr. Rochefort aludiendo al miedo cerval que inspira el exministro de la guerra a la mayor parte de sus adversarios - la política va a recobrar sus antiguos vuelos y la ardiente y apasionada polémica va a reemplazar inmediatamente al relativo marasmo en que nos ha tenido sumidos la ausencia del general durante estas últimas cinco semanas de vacaciones parlamentarias.

Pero, en realidad; viene Mr. Boulanger de Suecia, Noruega, del Tirol y de Suiza, como aseguran sus amigos y sus órganos en la prensa; o viene de España, Marruecos y Argelia, como pretenden los maliciosos o los más aviados? Desde que salió de esta capital guardando un riguroso y absoluto incógnito, nadie en verdad ha sabido a punto fijo cuales han sido las etapas recorridas por el misterioso jefe plebicitario. Los unos le han visto sucesivamente en Hombourg, en Britania, en el Tirol y en Basilea, mientras otros han jurado y perjurado haberle visto - y algunos hablado - en la misma fecha en Madrid, Gibraltar, Gánger, Oran y Barcelona. Lo cierto, lo positivo en este asunto es que solo el interesado y sus más íntimos saben donde ha estado el general; y, por tanto ^{que} si éste tuvo verdadero empeño en despistar a sus adversarios y conservar el incógnito hasta el último instante, lo ha conseguido por completo.

Y aquí viene de molde la pregunta que se han hecho y se hacen todavía todos los maliciosos: ¿qué interés primordial podía tener el general Boulanger en que sus adversarios políticos ignorasen completamente el recorrido de su viaje, ya que no su verdadero objetivo? De ahí que las imagina-

ciones exaltadas ó harto suspicaces traten de resolver á su
guisa la incógnita, estableciendo desde luego ciertas coinciden-
cias para venir á parar en definitiva en esa explicacion
que es tan corriente entre los enemigos políticos del gene-
ral Boulanger y que viene á ser como el corolario de todas
sus investidas contra sus supuestas tendencias y aspiraciones:

El general - dicen - ha comprendido hace tiempo
que no podia llegar á su desideratum por sus solas y ex-
clusivas fuerzas; es decir con el apoyo y los votos de sus
partidarios; su última triple eleccion en el Norte, la Somme
y la Dordogne ha sido una demostracion evidente y pal-
maria del acuerdo tácito que existia ya en aquella fecha
entre el general y el partido monárquico, especialmente con
los orleanistas y con una gran parte de los bonapartistas.
En vísperas de unas elecciones generales, y cuando todo hace
presumir (asi dicen los oportunistas) que el gabinete radi-
cal va á sucumbir de un próximo ataque tan luego como
las Cámaras reanuden sus tareas; que objetivo podria tener
el viaje misterioso de M.^r Boulanger, anunciado con tanta
antelación y verificado con tanto sigilo? La respuesta
podria encontrarse casi - recuérdese que no hacemos más
que reproducir impresiones - en las dos últimas cartas publi-
cadas del conde de Paris cuando ya los periódicos decian
á voz en grito que el ex-ministro de la guerra se disponia
á regresar á Paris para reanudar sus trabajos. El conde
de Paris no habla ciertamente en dichas cartas - una de
las cuales, la más importante, concierne nuestros lectores - de la
alianza orleano-boulangista existente de hecho despues de la
triple eleccion aludida; pero, á guisa de Comiqua que ha de
dar fuerza legal á las operaciones futuras, monseñor el con-
de de Paris dice textualmente que "la sinceridad monárquica
de sus fieles partidarios en nada puede ni debe perjudicar las
alianzas que pueden contraerse todavia á la víspera del escrutinio".
En vísperas del escrutinio estamos, puesto que solo faltan unos
cuantos meses para llegar á las elecciones generales de 1889;
¿quien nos asegura, pues, que el general Boulanger, de acuerdo
con la máxima jesuitica "todos los medios son buenos para
llegar al fin", no ha ido de incógnito á un punto determina-
do del extranjero para convenir y acordar los términos de esa
alianza á que se refiere el conde de Paris y con la cual cuentan
él y el ex-ministro de la guerra para hacerse dueños de la situacion en
un momento dado?

Relata refero... y á nuestros lectores los comentamos.

Las Memorias de Federico III. - Según telegrama de Berlín, parece ser cierto que el gobierno alemán posee la lista de todas las personas que han recibido del emperador Federico una copia de sus Memorias. Guillermo II ha manifestado el deseo de que se hiciera todo lo posible cerca de dichas personas para obtener de su voluntario consentimiento la devolución de aquellas copias, que en tal caso serían depositadas en los archivos de la Casa real. Parece que son veintidós las copias de que se tiene noticia.

Decididamente el príncipe de Bismarck - dicen de Berlín a La France - en todo este asunto de las Notas de Federico III ha obrado con absoluta falta de tacto. La cólera le ha cegado por completo. - A partir de la aparición de las Notas en la "Deutsche Rundschau", los principales juristas de la Universidad de Berlín habían sido consultados sobre la cuestión de saber si, en el hecho de la publicación, podía encontrarse la traza de un delito contra algún artículo del Código penal. Los juristas se pronunciaron por la negativa. Entonces fue cuando el príncipe de Bismarck se creyó en el caso de intervenir personalmente, y cuando redactó el informe cuya síntesis conocen ya nuestros lectores.

Antes que ese informe fuese publicado, no faltó quien pidiera al canciller que atenuara siquiera la violencia del lenguaje que en él se empleaba. Mr. Bismarck contestó que presentaría inmediatamente su dimisión si el emperador no aprobaba pura y simplemente el informe tal como él lo había concebido y redactado. Compréndese desde este momento el compromiso grande en que hubo de encontrarse el tribunal de imperio, acostumbrado - es cierto - a seguir la voluntad del canciller en los procesos políticos, pero poco dispuesto en el presente caso, y fácilmente se comprende, si ponerse en contradicción con los juriscónsultos alemanes más autorizados.

En su apresuramiento por vengarse de los ataques que tan de lleno le han alcanzado, y cuyos efectos no podrá ya borrar por mucho que liaga, el canciller impecable ha entablado el procedimiento de una manera torpemente incorrecta. Bismarck en este asunto, está completamente desconocido. Empieza por invocar un artículo que se refiere al delito de alta traición, del cual solo puede entender el tribunal del imperio: ha sido, pues, absolutamente incorrecto apelar de él al ministro prusiano de justicia. Buelto que, en último resultado, éste se ha inhibido pasando el asunto al procurador del imperio; pero la incorrección no deja de haberse cometido por parte del gran canciller, lo cual no le favorece gran cosa, que

Es imposible imaginarse - concluye diciendo el telegrama de Berlín que sepan nosotros - la multitud de dificultades, negociaciones a que semejante error de procedimiento ha dado lugar - en un país que, como el de Alemania, está tan apegado y tiene tanto respeto a la pura forma. Todo el mundo en Berlín está sorprendido de la inconsecuencia y de la furia con que ha obrado y se ha comprometido el príncipe de Bismarck en este asunto! En una palabra: nunca se le había visto ni tan sobrecitado, ni más torpe.

¿Habrá perdido realmente el canciller, con la calma y la serenidad de antaño, aquella lucidez de espíritu, aquel talento claro y expedito que habían hecho de él, en sus buenos tiempos, el primero de los hombres de Estado de Europa?

El viaje de Guillermo II. - Telegrafiam de Viena que ayer tuvo lugar en aquella capital la gran comida de gala ofrecida por el emperador de Austria a su huésped imperial de Alemania. La gran sala de fiestas había sido adornada de una manera espléndida. No hay más que leer las descripciones que publican hoy los periódicos para persuadirnos de que la fiesta fue de todo en todo digna de la magnificencia y del fausto que forman la tradición particular y característica de la corte de Austria.

Como en todos los banquetes similares, hubo los correspondientes brindis de soberanos a soberanos; es decir, que el emperador Francisco-José bebió a la salud de su huésped el de Alemania, sin olvidar a su familia ni al ejército, y a su vez el emperador Guillermo levantó el vaso en honor a su augusto y venerado aliado, a la familia imperial y al ejército austro-húngaro. Las músicas ejecutaron los himnos de ambas naciones; terminóse la comida como había empezado; retiráronse anfitrion e invitados con todo el ceremonial acostumbrado; después, luz, y después... nada.

Seguiremos mañana la crónica de ese interesante viaje.

Ultima hora.

Del general Boulanger. - En virtud de un anuncio publicado por los periódicos boulevardistas manifestando que el general llegaría esta mañana en el tren de las 9:22 procedente de Basilea, una masa de gente q.ª puede calcularse en unos 4000 hombres se ha reunido a dicha hora en la estación del Este, esperando ver al general en el momento de su llegada. Todo se ha reducido a un canard de pésimo gusto. El general, por lo visto, está ya en París desde hace muchos días; pero continúa envuelto en el más riguroso misterio: ¿Qué será?

(Bolea: 30% 82.50 + fuer: 2220 = Panamá: 275 = N. España: 307.50)